

Por qué se dijo á la luna de Paita.

Estos arenales están tan rasos de árboles, que no hay ninguno, y como á los pasajeros les sea fuerza caminar de noche, por ser tierra caliente y falta de agua, y caminando dormir en aquellos arenales algunos ratos y el viento sur tenga tan barridos los nublados y no haya (como dicho es) género de árbol ni otra mata que haga sombra y la luna haga tan clara y reverbere en lo blanco de la arena, se tomó un refrán que dice «dormiréis á la luna de Paita» que es un pueblo que está en estos arenales y costa.



Calidades y costumbres de los indios en general.

Calidades y costumbres de los indios.

Los indios que viven en tierras calientes, son corpulentos, y aunque morenos, más blancos que los de tierra templada y fría, y todos desbarbados; y si la tierra caliente es montaña, son más blancos, respecto de que el sol no los ofende tanto, ni el viento, y por ayudarles el temple á su poca ropa. Viven con fortaleza y son más bien agestados y de mejor condición y más liberales en sus tratos y más dadivosos, pero son más bárbaros que los que habitan en tierra templada y así no son tan cautelosos.

Cosa notable.

Tienen muchos mantenimientos, porque en el temple caliente producen más sus comidas,

son mejores guerreros en general, excepto los de los llanos del Perú, que á estos les faltó este arriscamiento, que puede ser hacer el viento sur operación en ellos, como lo hace en la tierra y mantenimientos, que falta tanto en partes, que para sembrar el indio su maíz (por no llover, como dicho es en esta parte) lo siembra en cabezas de sardinas, por la mucha cantidad que hay en aquella costa, y así en cada cabeza meten un grano para meterlo debajo de la arena, con la cual humedad se cría y coge, aunque no mucho. Los de la tierra templada, es gente cautelosa, de grande viveza, mal agestada; miserable; no tienen tantos mantenimientos, ni son tan arriscados en la guerra. Es gente que se viste y tiene más policía; pero todos ellos, los unos y los otros, es gente bárbara, como lo muestran en sus casas, trajes, comidas y curiosidad de vestidos, cosa que ellos gastan bien pocos, si no es en tierra templada y aun en ella no sabían qué cosa fuese media ni zapato, hasta que con el trato de nuestros españoles se ha venido á reducir á policía, vistiéndose y cubriendo sus carnes con la camisa, jubón y calzón, media y zapato, sombrero y capa, porque en tierras calientes siempre anduvieron en cueros y aún lo andan en muchas partes.

Trajes de indios.

Y en las templadas se cubrían de unas malas mantichuelas de algodón, que cogen en tierra caliente en abundancia, y ellos las tejían y las hilaban, y aun hoy lo hacen en algunas partes lo propio, las cuales las traen al hombro á modo de gitanas y visten unas camisetas ó patacumas, como si dijésemos, un costal vestido, teniendo por donde saquen la cabeza y brazos y las indias en cueros, con unas mantas revueltas á la cintura que les baja de sus vergüenzas bien poco, aunque en partes templadas andan más honestas, trayéndolas hasta los piés. En tierras calientes de montañas, en algunas partes, andan en cueros y se tapan con hojas de viahos ó con almejas de los ríos las partes deshonestas, y las que son principales las traen de oro, y aún con estas almejas no las tapan, porque se las ponen por encima dos dedos, colgadas de unos hilos de la cintura, y las doncellas no traen cosa. Son amigos, así ellos como ellas, traer joyas de oro á su modo en las narices y orejas y pescuezo y los labios, en las muñecas y cintura, porque entre ellos hay plateros para ello.

Pintanse los indios.

Píntanse con un color que llaman bija y otras colores negras y amarillas, los indios. Algunos usan atar cada uno su miembro al cuerpo y otros los meten en unos calabacillos y caracoles.

Usos del indio.

Es gente amiga de juguetes y niñerías, como son cuentas de vidrio, espejuelos, peines, trompas, agujas, cuchillos, sombreros. Usan de mucha plumería, la cual se ponen para la guerra ó borracheras grandes. Su dormir es en hamacas colgadas ó en barbacoas ó en zamas echadas en el suelo junto al fuego, aunque sea en tierra caliente por dormir en cueros. Es gente puerca, como lo demuestra bien en sus casas, en toda parte, teniéndolas de ordinario sucias, llenas de pulgas y niguas, sino es las de algunos caciques ó gente principal, que estos tienen más limpieza en ellas. Es gente sin honra, los más principales mienten en cuanto dicen y prometen. Son muy amigos que el español les guarde la palabra, no sabiéndola ellos guardar. El adulterio entre ellos no lo castigan ni hacen caso de honra, antes lo hacen de interés; cuando el marido sabe que otro ocupa á su mujer, se enoja y hasta que le satisface con paga tienen sus bandos, aunque en

algunas provincias la repudian en sintiendo algo y las suelen matar con yerbas. Es gente que tienen á cuatro y á cinco mujeres y de ahí arriba, y los que son cristianos también las tienen, aunque secretas, sino es la que hubo por mano de sacerdote, y sobre ello, el día de hoy, son castigados. Entre estas mujeres siempre tienen una que es la más querida, á quien las demás respetan y sirven.

Nuestros españoles los han ido reduciendo á policía y cristiandad, en la cual están algunos muy entablados é instruidos, pero son hasta ahora pocos. Es gente en general que se emborracha con chicha de maíz, azua ó pulcre, que son la bebidas que usan en los tres reinos. Mascan hayo ó coca y jopa y tabaco, con que pierden el juicio, y entonces les habla el diablo.

Los indios son hechiceros.

Esto acontece más en los indios hechiceros, mohanes y santeros, representándoseles en mil varias figuras, y de la forma que se les aparece le hacen la figura de oro ó barro ó algodón, la cual adoran con reverencia; y hoy pasa mucho de esto de secreto entre la gente que es ya cristiana, que entre la idólatra es muy público. Es-

LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. IX. 6

tos saben muchas cosas que el diablo se las dice, y es para mayor daño suyo, que los mete en el caso y no los saca de él.

Hechicería de un mohaa.

Diré lo que me sucedió acerca de esto con unos indios llamados pijaos, pues viene á propósito, que habiendo hecho grandes muertes y yendo yo al castigo, al cabo de algunos días que los andaba siguiendo y rastreando con mis soldados, me puse una noche sobre sus poblaciones á la vista, emboscado, para dar al cuarto del alba, y aquella noche el cacique de ellos, que era hechicero y mohan, habiendo tomado la jopa para hablar con el diablo, supo que aquella noche daban los cristianos sobre él, y luego apercibió toda su gente y se alzó de la población, dejándola despoblada, y algunos perrillos atados para que ladrasen y hechas muchas lumbres y ellos se retiraron á unos grandes peñoles cerca de la población, y estuvieron en arma toda la noche, con ánimo que dando en la población, que respecto de los perros habíamos de ser sentidos, echarnos una emboscada para que al salir de ella recibiéramos daño, el cual suele ser mucho en todas emboscadas. Pues sucedió que estando ellos puestos en arma, yo llegué al reir del alba, con harto trabajo

que pasó mi gente toda aquella noche, por un peñol en gran manera áspero y largo, por bajar arrastrando por él, por no ser sentidos que con poco ruido lo fuéramos por estar encima de la población, y con toda esta prevención, lo fuéramos si Dios no usara de un milagro aquella noche para castigo de aquella gente, y fué que al tiempo que se quiso comenzar á bajar, hacia una luna tan clara como si fuera medio día, y temiéndome de ser sentido, me retiré dos veces, y uno de los que allí íbamos poniendo las manos al cielo, dijo: Señor; servíos de cubrirnos de verdadera noche apartando de nos esta claridad, porque de otra manera no será posible castigar á quien tanto os ofende, y como quiera que Dios lo oyó por ser la petición justa, luego, dentro de dos credos, se cubrió el cielo de grandes nublados y se escondió la luna y comenzó luego á tronar y llover, y visto esto, acometí la cuesta y peñol con gran seguridad y pronóstico de buen suceso y así los soldados iban muy seguros de él. Yo llegué al romper del alba á una quebrada tan espesa de guaduas que de ninguna manera la pude romper ni pasar y buscando camino por todas partes vino el día y el sol iba ya fuera cuando descubrí paso, y lo que yo pensé fuera causa de perder la ocasión lo fué en ganarla, porque si

diera antes en la población, que estaba luego en pasando, no hallaba á nadie y era sentido y pudírame suceder el daño referido; pero como proveyó Dios de tan buen principio, tuvo el cargo del buen fin, porque como viniese el día y los indios viendo no había ruido ni rumor de gente, haciendo mentiroso á su mohan y cacique, se volvieron todos á sus casas y se echaron á dormir con el trabajo de la mala noche.

A este punto ya yo iba pasando el gradual y quebrada y dando sobre la población y cercándola, y ellos defendiéndose con gran alboroto, nuestros españoles (aunque eran pocos) se dieron tan buena maña, é indios amigos que llevábamos en nuestra ayuda, que fueron como 150 lanceros, á quienes pocos días antes habían estos indios hecho las muertes dichas, y llevádoles de hijos y mujeres más de cien piezas, las cuales tenían ya comidas, excepto algunas que por flacas las tenían á engordar, como lo tienen de costumbre entre los que comen carne humana: hallóse entre las piezas una India llamada Jaincuma, hermosa moza, que ésta por su hermosura no la habían comido: de ésta supimos largamente muchas cosas y el pronóstico del mohan, sobre que se trajo este cuento; y así digo que son grandes hechiceros, como se vé por este caso y otros muchos y tienen gran-

des supersticiones. Cuando han de salir á pelear hacen grandes hechizos y por ellos se gobiernan, saliendo ó dejando de salir á batalla.

Viviendas de Indios.

Sus viviendas, en general, son en lomas, como no estén en República, porque viviendo en los altos se entienden con unos atambores de palo y caracoles, y de ésto usan más en montañas, porque si es zabana, se entienden mejor con humos. Otros tienen sus viviendas en llanos metidos en montañas, orillas é islas de ríos grandes, que con canoas los navegan: y lo propio viven en isletas de lagunas, sirviéndose también de las canoas.

Es gente que si tienen guerra con otros indios ó españoles, son vigilantes en gran manera y cualquiera indio de ellos, que á su cargo toma la centinela, se está dos días y dos noches sin remudar, ni dormir, mascando el hayo, coca ó jopa.

Es gente que por inducción del demonio se ahorcan fácilmente, por enojos leves ó porque sus mujeres les riñan: ellas son las que trabajan en el campo en muchas provincias en el entretanto que ellos están borracheando.

Notienen por delito el hurtar y así confiesan lue-

go el hurto sin tormento. Y entre algunas naciones tienen de costumbre que el pariente más cercano uel que hizo el hurto lo ha de satisfacer. Ahora los caciques les cortan los cabellos, que para ellos es gran deshonra. Heredan los sobrinos y no los hijos por ley entre ellos. Ya se va introduciendo que los hijos hereden. Cásanse con esclavas ganadas en guerra y á indios esclavos los casan con hermanas é hijas, y así de esclavos vienen á ser señores, y de estos hay muchos que lo tienen por bizarría y nobleza. Por la mayor parte son haraganes, pero no en las cosas de guerra. Son obedientes á sus caciques. Son carnales, por cuya causa tienen tantas mujeres. Multiplican mucho en tierra donde hay abundancia de pescado. Echanse con hijas, hermanas y madres. Usan mucho de yerbas que matan y unos á otros se las dan en las bebidas y comidas y mueren de ello, y entre ellos no se hace de esto pesquisa, ni se castiga.

Son grandes mercaderes en sus contrataciones, trocando unas cosas por otras, y para ello tienen sus mercados conocidos. Y en las partes donde comen carne humana, tienen su carnecería pública donde se pesa, como la tienen los pijaos para toda la comarca.

Son, en general, grandes noveleros, bocingleros y ceremoniáticos; adoran y sacrifican dife-

rentemente en cada provincia y reino y al demonio generalmente en todas las Indias: pero en particular, unos al sol, otros á la luna, otros á ídolos, á estampa é imagen del demonio hechos de palo ó barro, de oro ó algodón. Tienen santuarios ó guacas, cada parentela ó república (como nosotros nuestras iglesias) en las cuales hacen sus ofrecimientos y limosnas, como es oro, mantas, esmeraldas, donde las alcanzan; piedras bezares, plata y cosas de españoles si las pueden haber, cuentas y otras cosas; echan sahumeros hediondos á sus ídolos, usan tener en ellos mucha y varia plumería por adorno, como la hay en Santa Marta y Nueva España, y así mismo les ponen cueros de tigres. Sacrifican por víctimas esclavos, y en otras partes de su propia gente, parientes é hijos; hacen grandes ayunos. Si pasan de tierra templada á caliente, á donde les parece batallan los dos temples, hacen un montón de piedras, palos, ramos y yerba de ofrecimientos, que no pasa ninguno que no lo haga, que es ceremonia que hacen para no morir, y aunque sea en presencia de los españoles lo hacen y si se lo deshacen ó pegan fuego, es para ellos gran enojo

Algunos indios hay y ha habido que han descubierto santuarios ó guacas y riquezas de ellos por dádivas ó por enojos y agravios que reciben